

Raquel Páez Guzmán. Título: Desde adentro, 2021.

Su Vida Transformada en Pintura Lucían Freud

*Catherine Johana Espitia Cáceres*¹

Resumen

En este artículo se encontrarán algunas reflexiones sobre la vida y obra de Lucian Freud, artista británico. Por medio de la psicología del color se abordarán pensamientos, técnicas y contextos que permitirán acercarse a la vida del pintor y grabador. También se relacionan experiencias personales y visión del mundo que dan cuenta de su compleja obra. El escrito presenta la semblanza de un pintor que expresa en sus cuadros una dimensión espiritual que trasciende la plástica formal.

Palabras claves: pintor, arte, obras, inspiración, sucesos, color.

Abstract

In this article for reflection, you will find some analysis about the artist Lucia Freud, through the psychology of color in some of his works, which allows us to understand his life and some of his thoughts, in order to relate his paintings and his technique, with his experiences and in the context in which it was developed, to understand a little his vision of the world; understanding that a painter not only makes beautiful pictures, but shows his soul and being, even his experiences and even his greatest secrets. it is the mirror of the soul, which does not deny what is really inside each being.

Keywords: Painter, Art, works, inspiration, events, color.

El Transcurrir de la Vida de Freud

Un pintor no solo hace hermosos cuadros, sino que muestra en ellos su alma y su ser. En sus obras se expresan las vivencias y sus más grandes secretos. Es el espejo del alma del creador. Y eso es lo que vemos en las obras de Lucían Freud, donde cada cuadro y retrato pintado muestra su esencia, sus vacíos, y también los sucesos por los que estaba pasando.

Lucían Freud nació el 25 de diciembre de 1911 en la ciudad de París, Francia, durante pleno apogeo del cubismo, el influyente movimiento artístico y cultural. Sus padres eran restauradores de tapices, por lo que desde pequeño conocía el manejo básico de materiales y herramientas, así como tenía nociones de colores, formas y figuras. Siendo joven comenzó estudiando en La Soborna, donde destacó en matemáticas superiores y geometría. Tras la muerte de su madre, luego de un largo tiempo enferma, se produjo un colapso en su carrera. Así que decidió iniciar en el estudio del arte. Comenzó su recorrido en el Colegio de Louvre (École du Louvre) y en la Escuela de Bellas Artes (Écoles Beaux-Arts). También trabajó como asistente del pintor y escultor Fernand Léger. En 1938, Louise Bourgeois, ya casada con el historiador Robert Goldwater, se trasladó junto a él a Nueva York, donde siguió con sus estudios en la Escuela de Arte de Nueva York (Art Students League of New York). Desde finales de los años 40, Bourgeois fue dejando paulatinamente la pintura y comenzó con la creación de una serie de piezas totémicas en madera. Esta artista fue reconocida mundialmente hacia el año 1982. Se convirtió en

¹ Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística. Actualmente labora como joven investigadora en la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, en alianza con Minciencias, apoyando procesos investigativos. Email: Katty.93191@gmail.com

la primera mujer a la que el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York le dedicó una retrospectiva. (El País,2011).

Estos son pequeños sucesos de la vida de Freud que ayudaron a desarrollar su talento como pintor. Pero no solo su formación lo llevó a ser uno de los pintores más reconocidos, sino también su estilo particular de retratar a las personas, un tanto oscuras y tétricas, mostrando sin censura al ser humano. Aunque no siempre fue así. Al principio de su carrera como artista, sus pinturas se dedicaban a animales, en particular a los caballos. Para él, ellos eran los animales más majestuosos y hermosos. Y es entonces donde vemos sus primeros pasos como pintor, donde cada detalle del ser vivo que amaba se refleja en la pintura, en los detalles y en las largas horas de trabajo. Pero esta inspiración no le duraría mucho tiempo, ya que después se daría cuenta que la estructura y complejidad del ser humano se convertiría en su mayor inspiración.

Sucesos que Marcaron su Vida

Alrededor de los 11 años, Lucian Freud debe migrar, junto con su padre, de Berlín. Al ser judío, su padre advirtió el antisemitismo de los nazis que ascendían en Alemania. Fue así como llegarían a Inglaterra, suceso que marcaría la vida de Lucian para siempre. Él intentó adaptarse a su nuevo mundo, pero no lo logró, en primera instancia porque su idioma natal no era el inglés sino el alemán, así que no pudo relacionarse bien con sus demás compañeros, por lo contrario, empezó a aislarse y crear su propia forma de vida. Quizá este aislamiento también alumbró un talento que empezó a despertar con diseños en piedra que él mismo hacía.

En su niñez se evidenció un quebrando en su desarrollo. “A la edad de los 5 a 12 años el niño está en la etapa latencia, desarrollando su parte sexual e interacción con las demás personas” (Freud,1915). Esto dio como resultado la inquietud por la sexualidad y fascinación de los órganos íntimos que se ve reflejado en sus obras. Lucian, además, cargaba con la complejidad que tenía de tener solo una mujer. Se sabe que su debilidad por las mujeres jóvenes fue tan grande que las pinturas de los amantes tienen un lugar destacado. “El amor incorpora e integra la unión de los instintos sexuales y los del yo. El amor muestra el camino a la sexualidad y la

compañera amada es la compañera deseada” (Brainsky, 1997). Es probable que por ese motivo se entregara con vehemencia a sus obras, tanto que intimaba con sus modelos para llegar al punto más alto de expresión. Las modelos capturan un erotismo abundante, y esto ha dado lugar a interpretaciones psicoanalíticas que vinculan esta predilección por la sexualidad femenina como una forma de llenar un vacío ligado a los traumas de la guerra, la represión y la muerte que vio a su alrededor.

Otro de los aspectos que afectaron su vida fue la relación con su madre. Tras la muerte del padre de Lucian, su madre se alejó de su vida, propiciando un rechazo por parte del pintor hacia ella. Esto rompería el esquema planteado por Freud en el desarrollo personal de un individuo.

Bajo una lectura psicoanalítica, esto supuso una disociación de la sexualidad y ternura en el curso del Complejo de Edipo, lo que supone la integración de partes reprimidas y escindidas de la personalidad misma y, por tanto, de su concepción del vínculo. Se establece con cierta solidez el predominio del coito heterosexual al que subordinan, sin desaparecer, los instintos (Brainsky, 1997).

El segundo divorcio marcaría también la vida del artista británico. Tal vez la sensación de rechazo y abandono lo embarcó en una depresión que se trasladó a pinturas oscuras y melancólicas. Tanta fue la preocupación de la gente que lo rodeaba que llegaron a pensar que en cualquier momento Lucian acabaría con su vida. Suceso que, por fortuna, no pasó. Pero este hecho sí quebró una parte de su vida, ya que después de esto su vida amorosa se tornaría inconstante y cambiante, pasando de tener más amantes y amores fugaces que relaciones estables.

Al parecer estos sucesos cambiaron su forma de pensar y relacionarse con el mundo. A lo mejor algunas etapas de su vida fueron arrebatadas a causa de la guerra; puede que hubiera sido diferente si nada de eso hubiera pasado. Pero si nada de esto hubiera pasado también es probable que no se percatara de su talento tan grande como artista y pintor. Quizá habría pasado por la vida sin dejar la huella que dejó en el arte y en la comprensión del cuerpo, del sexo y del erotismo. Probablemente

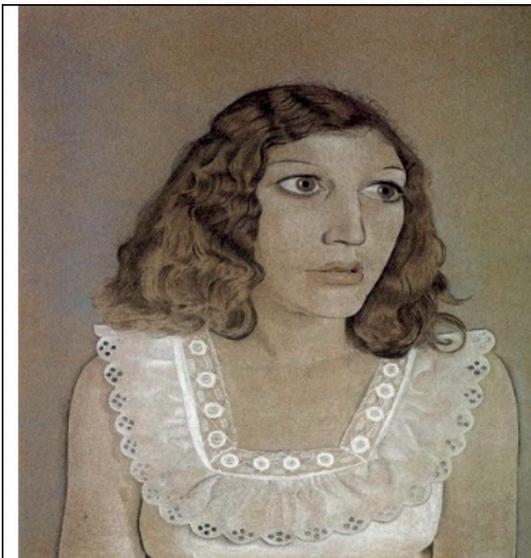
te sin esa vida llena de vicisitudes, Lucian nos habría privado de su extraordinaria presencia.

Sus Inspiraciones

No se sabe con exactitud cuándo empezó esta fascinación por el cuerpo humano, pero sí es posible determi-

nar quién fue su primera inspiración para lo que luego sería su “boom” como artista. Una serie de cuadros que narra su historia de amor y de desamor que lo llevó a un desencanto total, reflejado por cada cuadro que hacía de esta mujer. El nombre de ella era Kathleen Garman Epstein, la primera de las muchas más musas que pasarían por el transcurso de su vida.

Figura 1 Retratos de chica



Lucian Freud. Chica, 1940.



Lucian Freud. Chica con hojas, 1945.



Lucian Freud. Chica con flor, 1947.



Lucian Freud. Chica con gato, 1949.

Fuente: <https://www.wikiart.org/es/lucian->

Fueron ocho cuadros que su primera esposa le inspiró mostrando en ellos el transcurso de su relación. En la Figura 1 solo se muestran cinco de su primera colección. Los cuadros parecen explicar un poco de su vida relacionada con la pintura. Como se ve, son creaciones delicadas con tonos claros; hay una evidente dedicación y hermosura para mostrar cada detalle de su rostro, pero al transcurrir de cada cuadro se observa que esta imagen idílica se va borrando, pasando a una mujer más fría y cruel; algo que se percibe, por ejemplo, en el cuadro de la chica que sostiene al gatito. Muchos psicólogos explican que es posible que él se sintiera sofocado con ella, tal como parecería que sofoca al gato en el cuarto cuadro de la Figura 1. Otra obra parecida es el retrato de su mujer sosteniendo una rosa con la misma posición de sus manos, haciendo parecer que la estruja de una manera abrupta. Su última pintura refleja a una mujer menos juvenil con tonalidades más oscuras y una mirada frívola y un fondo opaco, lo que inspira en el espectador algo de tristeza. No se sabe lo que pasó con exactitud en la relación de ellos dos. Solo se sabe que tiempo después de pintar ese último cuadro su matrimonio acabó por completo, dejando en medio a dos hijas que, tiempo después, también serían sus modelos. Sus hijas fueron, pues, inspiración y exaltación para un arte que:

(...) es fundamental para rescatar esa virtud inédita mediante un componente principal que es la inspiración, experimentada como un flash instantáneo, que se presenta vigorizante, pero que genera toda una vida de trabajo. Un verso que nace trae con él un increíble impulso de energía, coherencia y claridad, exaltación y alegría. En ese momento la belleza es palpable, está viva. El cuerpo se siente fuerte y liviano. La mente parece flotar con comodidad por el mundo (Nachmanovitch, 2013. p.30).

Y es que la vida de Lucian puede entenderse como fragmentos creados en sus propias obras. Después del divorcio, Freud conoció a una chica de estrato más alto: Caroline Blackwood. Mujer imponente, seductora y muy atractiva. No pasó mucho tiempo para que él intentara conquistarla, y tiempo después su relación se formalizó, dando así forma a su segundo matrimonio. Las personas más cercanas a él decían que era una pareja casi perfecta, pues gozaban de posición econó-

mica y social, les gustaba ir de fiesta y viajar a donde quisieran; el dinero no era un obstáculo para ellos, así que Freud la tomó como su segunda musa. De ella emergieron cuadros más íntimos: exploración de la piel y las partes íntimas del cuerpo de una mujer. Se mostraba no solo su belleza sino el despliegue de su sensualidad. Y es entonces cuando su segunda colección expone y relata esta historia de amor. Una historia que terminó en un divorcio casi fatal. No se sabe con exactitud el motivo por el que Caroline decide divorciarse de él. Muchos aseguran que se debió a que ella no era como su primera esposa: sumisa. Por el contrario, que era imponente y le gustaba hacer lo que quería. Razón por la que, al parecer, se aburre y decide dejarlo. Hecho que se ve reflejado en la última obra que él pintó de ella. En esta obra, él está en la sombra y ella en primer plano con colores más vivos, dando la sensación de que a ella no le importaba ese sujeto que se ahogaba en la sombra. De igual manera es una situación que poco se conoce. Lo que sí se sabe es que, después de este divorcio, Freud entró en una depresión tan aguda que sus amigos y colegas vivieron con mucha preocupación. Sentían ellos que el pintor podría llegar a suicidarse. Luego de unos tres años, el autor decide transformar todo este dolor en arte. Decidió entonces trabajar con rigor y cautela para ahondar en cada detalle de la figura humana, en especial de los genitales. La exploración del erotismo no se quedó en la mujer, sino que se trasladó también al cuerpo del hombre, de ahí que pintara a sus compañeros, amigos y colegas. En sus cuadros se puede apreciar la alta estima en que tiene a los hombres que posaron ante él. Los trazos gruesos, muy poco delicados, a menudo sugerían sensaciones de terror que pueden perturbar al espectador. Algunos de los cuadros semejabán figuras espectrales que parecían reflejar un alma atormentada.

Su Obra

Fueron muchas las obras y retratos al desnudo que él pintó mostrando el cuerpo humano tal y como él lo veía, con todos esos aspectos que el canon de belleza ha querido ocultar, pero que para él eran lo que hacía único a cada persona. Fue entonces que Freud decide hacer un autorretrato al desnudo, mostrando lo que hacía, sin ocultar nada de él. Se dice que fue una de las obras que más trabajo le costó; no quería ocultar nada de él, ni cambiar ningún detalle para verse mejor. Solo

quería mostrarse como él se veía, develar su verdadero yo. Anteriormente había ya plasmado autorretratos de su rostro o de la mitad de su cuerpo, pero nunca había hecho uno de él al desnudo. Por esta razón, el autorretrato del desnudo se considera una de sus obras más complejas. La obra *Self-Portrait, Reflection* supone un quiebre en su trayectoria vital y creativa porque expresa sin ambages sus 73 años. En el cuadro se evidencia el paso de los años, la fisura de las arrugas, el cuerpo que envejece, pero también la pasión por la pintura que se encumbra con el pincel y la paleta que el autor lleva en sus manos, herramientas que dan a entender que son apenas una extensión más de sus manos, de su espíritu creativo (Figura 2):

El artista es quien, en su esencia, expresa en su producción, mediante su imaginación y sus pensamientos, las sensaciones y el conjunto de la plenitud de su propia vida espiritual, de manera que su creación resulta más que simple invención, una especie de autoexpresión, es decir, la expresión de lo personal, lo íntimo (Saganogo, B, 2012).

Figura 2 *Self-Portrait, Reflection*



Fuente: <https://www.wikiart.org/es/lucian-freud>

Ese joven pelinegro, con rasgos fuertes y deslumbrantes, ha desaparecido con los años para dar paso a una cabeza cana marcada por el tiempo; un rostro que no oculta las arrugas y un cansancio que pesa por los años. Un cansancio que, pese a todo, no ha impedido que su pasión se disminuya por el arte de pintar; el arte que llevó a cabo hasta el último suspiro y que se erigió en su marco vital:

El trabajo artístico, concebido como un acto deliberado que expresa autonomía y libertad, sirvió para reafirmar las concepciones de individuo y de individualidad, cuyas repercusiones en la manera de pensar al ser humano ha dado a Occidente una de sus características más notorias. Asimismo, esta manera de entender el individualismo permitió atribuir a las personas la facultad de crear, de manera subjetiva y espontánea, significados con los cuales asimilar la experiencia que tienen con el mundo (Granés C. 2004).

Los Colores en su Obra

En las obras de Freud las emociones eran transmitidas en gran parte por el uso del color. Tenía él una paleta de colores muy particular. En su mayoría eran tonalidades oscuras que le daban a sus obras una sensación perturbadora, siniestra y algo erótica. A continuación, se relacionan algunos de los colores que más usaba.

En primer lugar, se encuentra el color blanco que, generalmente, se asocia con la “pureza” y el “bien”. Aunque, por supuesto, esta afirmación está atravesada por el subjetivismo y el contexto cultural. Por ejemplo, en los países asiáticos, el color blanco se relaciona con la muerte y con los espíritus condenados a la tierra. O también caben acá la asociación con los rostros de los muertos que pierden los colores de la vida. Algo nombrado en el lenguaje poético alemán cuando los difuntos duermen palidecidos amarrados por la mortaja, y cuyas almas merodean sin encontrar la paz del más allá (Heller, 2016).

La aproximación al uso del color blanco por parte de Lucian no debe, por tanto, asumirse como pureza o bondad, sino como angustia y muerte. En efecto, hay un aspecto petrificante en sus obras cuando se usan las tonalidades blancas, incluyendo el autorretrato, en el

que se observa un hombre al que le restan pocos años de vida y en cuyas fisuras resaltan trazos blancos cual si fueran heridas en su piel.

Otra de las funciones del blanco es representar el vacío y una claridad que se hermana con lo desconocido. “En los mapas antiguos, los territorios en blanco eran los aun inexplorados” (Heller, 2016). Una palabra que encaja perfecto en la obra de Freud: lo desconocido. Al observar las pinturas de Lucian se experimenta una sensación de incertidumbre, de incomprensión y de misterio ante lo observado.

En segundo lugar, está el color rosa. Color de la dulzura y, según lo estipula la sociedad, un color femenino. Y, tal vez por eso mismo, carente de interés para el género masculino, pero que se vincula con la sensibilidad y la ternura. El rosa no es un color asociado a fuerzas elementales. El rosa es suave y tierno; es el color de la delicadeza. El rosa también nos hace pensar en la piel y en su connotación erótica. Es el color del desnudo. La piel en un entorno rosa parece aumentar su belleza. Quien sueña con un dormitorio erótico no encuentra otro color más apropiado que este (Heller, 2016).

Sin duda alguna es el color más representativo de Freud cuando explora el cuerpo. Con este color, el pintor quiso llevar a un punto máximo el erotismo, la sensualidad del movimiento y agitar el sentimentalismo en el espectador.

En la pintura, el color de la piel humana recibe el nombre de “encarnado”. Este término viene de “encarnar(se)”, esto es, de hacerse carne. El clavel, cuyo color típico es el rosa pálido, proviene del latín carnatio, y es símbolo cristiano de la encarnación. El niño Jesús, encarnación de Dios, ha sido pintado en ocasiones con un clavel en la mano, al igual que otros personajes reales, con el fin de mostrar una imagen totalmente realista (Heller,2016).

En tercer lugar, se tiene el color nostálgico y aburrido por excelencia: el gris. Un color menospreciado, pero que trae un significado profundo. Es el color de los sentimientos sombríos, de la miseria y la tristeza. Nubes grises, por ejemplo, suelen asociarse con un ánimo apagado, con la culpa y la mala suerte.

Gris es el color de todas las miserias que acaban con la alegría de vivir. Los días de carnaval terminan con el gris miércoles de ceniza. Las plantas de hojas grises son símbolos de la tristeza. Al sauce llorón no solo le cuelgan las ramas, sino que además sus hojas son grises, los ramos y coronas del gris romero eran en otros tiempos adornos típicos de las tumbas. En la edad media, el romero era la planta del “amor engañado” (Heller,2016).

Un color que cambia la perspectiva de las obras de Freud. Es probable que, sin este color, la sensación de tristeza y melancolía no serían notorias en sus pinturas. Quizá la vida triste que llevaba Lucian la reflejaba con dicho color. En su autorretrato asoma un fondo opaco, sin vida, que transmite una sensación nostálgica, un “algo” faltante, que tal vez él sentía en su alma; y que también transmite un sucedáneo de horror, crueldad y un espanto de color grisáceo que se torna incomprendible: “...es insensible; no es ni blanco ni negro, ni sí ni no. Igual que destruye los colores, destruye también los sentimientos. Por eso produce horror” (Heller, 2016). La sensación de escalofrío que produce ver las últimas obras de Freud penetra en el espectador sin sutilezas.

En su obra, Autorretrato, el color gris también destaca la vejez, lo anticuado y el paso de los años que hacen perder la vitalidad de los colores de una persona y dejando consigo lo opaco de sus cabellos, el final de la vida, y las esperanzas ya perdidas.

Freud y su vida. La incógnita que siempre tendremos de lo que su mente pensaba. Tal vez podríamos suponer tantas cosas de lo que vemos en sus obras, sean ciertas o no; secretos que se llevó consigo hasta la muerte, dejando su alma y vida en sus obras. Un pintor, un artista que desafió el arte en su época; que no le importó mostrar la verdad del cuerpo humano; que fue en contra del “canon de belleza” estipulado en su tiempo. Dejó una huella marcada en la historia del arte que desafiaría a los nuevos artistas que vendrían después.

Su obra ayudó a acercarse al fetichismo de lo bello y del arte, a la enajenación generalizada de los artistas respecto a conflictos con la realidad. Con Freud, se ratificó que el valor en sí mismo del arte trasciende para convertirse en un vehículo de relación entre dos sujetos

(el autor y el receptor). Máxime cuando los dogmatismos reproducidos por la matriz artística en sus valores, sus categorías y sus jerarquías expresan una ideología del arte generada por los discursos de la estética y la crítica del arte (Mandoki, 2006).

Se concluye aquí que cada artista posee un concepto diferente de lo estético y la belleza. Una belleza que está sujeta a la época y sociedad que la rodea. De eso es un ejemplo Lucian Freud con sus obras mostrando los cuerpos reales y desnudos. El arte vuelve aquí a demostrar su valía no solo para captar una época y una sociedad determinada, sino para intentar comprender el complejo universo del individuo.

Referencias

Brainsky, S. (1997). *Psicoanálisis y creatividad*: Norma. El País. (21 de julio de 2011). Fallece Lucian Freud, el pintor de los desnudos carnales. https://elpais.com/cultura/2011/07/21/actualidad/1311199212_850215.html

Freud, S. (1915). *Instinto y sus destinos*. Biblioteca Nueva.

Granés C. (2004). *Aproximación antropológica a procesos de creación artística en contextos inestables*. [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5434/1/T28078.pdf>

Heller, E. (2016). *Psicología del color*. Editorial Gustavo Gili.

Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. Siglo XXI editores.

Nachmanovitch S, (2013). *La improvisación en la vida y en el arte*. Paidós.

Saganogo, B. (2012). La imaginación en el proceso de creación artística. *Sincronía*, núm. 61, 2012, pp. 1-11. <https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851805005.pdf>

WikiArt. (s.f). Lucian Freud. <https://www.wikiart.org/es/lucian-freud>